

CELCIT. Dramática Latinoamericana 524

# Marx contraataca

Carlos María Alsina (Argentina)

## PERSONAJES:

MARX

*El espacio parece un campo de batalla humeante. Hay bolsas de arena, alambres con púas, banderas chamuscadas de EEUU, la Unión Soviética, Gran Bretaña y del III Reich, partes de automóviles, juguetes de origen chino, monitores de computadoras, etc. Es decir, el lugar está plagado de objetos que significan el paso histórico de más de 125 años, desde la muerte de Marx, en 1883. Imprevistamente, desde un costado, vuela un sobre que cae en el centro del escenario. Entre las ruinas, aparece una figura humana. Es Carlos Marx que mira hacia todas partes. Con cierto temor va saliendo. Lleva un casco. Sus ropas rememoran las que conocemos por fotografías pero poseen algo de irreal, están derruidas, destrozadas lo que hace más atemporal su imagen. Lleva consigo un diario plegado. Observa hacia el lado desde donde apareció el sobre. Lo levanta, lo abre y lee una tarjeta que hay en su interior*

MARX

*(Reflexiona un momento)* No olvidan de recordármelo. Todos los años.

*(Mira hacia los otros costados del escenario)*

No hay nadie.

*(Descubre al público)* ¿Y ustedes? *(Se refriega los ojos)*. ¿Qué hacen ahí? Es la primera vez desde...desde 1883...que... ¡Es extraño! Algo está pasando... ¿Vieron a alguien por aquí? *(Con precaución se saca el viejo casco y lo observa)* Bueno...no creo que sirva de mucho con las nuevas armas, pero fue eficaz en todos estos años. Eso sí, no uso esos aparatos que sirven para hablar, los teléfonos. Es que la tecnología avanzó tanto que podrían detectarme por las ondas de un teléfono y hacerme estallar en mil pedazos. El gobierno israelí, hace poco, localizó de ese modo a un dirigente palestino y le envió un misil que no falló. ¡Lo leí en este diario! ¡Qué increíble! ¡La tecnología está tan desarrollada como para matar a un hombre a través de su teléfono y, al mismo tiempo, millones de personas mueren de hambre cómo

nunca! ¡Jamás se lograron tantos adelantos científicos y tanta destrucción al mismo tiempo!

Me presento, tal vez alguno de ustedes se haya olvidado...

*(Saca de entre sus ropas viejas tarjetas de visita y las reparte entre algunos integrantes del público. La tarjeta dice: "Karl Marx, Doctor en Crítica Transformadora a la Realidad Existente")*

Bueno...la realidad...en realidad mi título universitario es Doctor en Filosofía y Derecho. Pero prefiero definirme de esta manera.

Las malas lenguas dicen que fallecí en 1883. *(Ríe)* A pesar de todo lo que pasó, aún la humanidad no ha aprendido que el tiempo es relativo. Un tal Einstein demostró que el espacio y el tiempo no son lo que parecen.

Es que el límite de la velocidad altera el concepto del tiempo.

He leído todo lo que ha pasado *(Señala el diario)* Sé que han mandaron seres humanos al espacio exterior. Si enviaran a un astronauta gemelo a la velocidad de la luz y dejaran a su hermano en la tierra, cuando el viajero regrese sería más joven que el que se quedó.

Por lo que pueden imaginar que soy como un astronauta. *(Marx ríe)*

Perdón... ¿No vieron si alguien, hace un instante, arrojó...?

*(Marx se acerca a los costados del escenario y grita)*

¿Hay alguien allí? ¿Hay alguno por ahí?

*(Al no recibir respuesta vuelve a dirigirse al público)*

No alcanzo a ver a nadie ahí atrás. Pero a veces aparecen de improvisto...

*(Con rapidez escribe algo y lo esconde entre los escombros. Luego, siempre cuidando de no ser visto, escribe en una libreta que le sirve de guía para encontrar sus nuevos y viejos escritos que esconde. Revisa otros lugares. Es evidente que ha escondido papeles en distintas partes. Disimula)*

¡Cuántas cosas leí en este diario todos estos años! Dicen que estoy acabado, superado! *(Vuelve a reír)* ¡Las mentes estúpidas están acostumbradas a pensar en términos duales. "¡Este es mejor que aquel!" "¡Aquel tiene más razón que este!" Son los términos de la competencia, de la rapiña. Ese señor, Einstein: ¿era mejor que Newton? No... No se trata de eso. Einstein, sin Newton, no llegaba a ser Einstein. Yo no hubiera sido Marx sin Hegel, sin Smith, sin Ricardo, sin Feuerbach...la ciencia es un continuo acumularse de errores y aciertos...y cada vez más se hace necesaria una ciencia del todo. Algo que explique la totalidad. ¿Qué eso es imposible? *(Ríe)* ¡Cuántas cosas dijeron que eran "imposibles"! La superación del hombre es la superación de la religión y sin embargo hay religiones que fueron un paso adelante para la humanidad. Sobre todo las que establecieron que el tiempo tiene un principio. Porque para las religiones arcaicas el tiempo era infinito, sin principio ni final, pero el judaísmo y el catolicismo, por ejemplo, fijaron que había nacido en un momento determinado.

Un obispo católico irlandés, James Usher, escribió que el tiempo había comenzado en la noche del 23 de octubre del año 4004 antes de Cristo. (*Marx ríe*)

¡Este hombre se tomó el trabajo de estudiar los textos bíblicos y hacer una cronología hacia atrás para “dar” con esa fecha exacta! Pero fue un avance porque le colocó un comienzo, una historia al tiempo aunque no sea verdadera. Leí que los científicos modernos hablan de la teoría del Big-Bang. Y otros, últimamente, hablan de varios Big-Bang...bueno...el Big-Bang, para el Obispo Usher, fue el 23 de octubre del 4004 A.C.

¡Qué raro que ningún colegio religioso festeje esa fecha! (*Ríe irónicamente*) Mi admirado Charles Darwin, hombre de educación religiosa, fue quien propuso la teoría de la evolución y dejó en ridículo a Adán y a Eva. Ustedes dirán que soy un marxista (*Ríe*) ¡Marxista! ¡Jamás, en toda mi vida, acepté que se llamaran marxistas los que pensaban como yo! ¡Eso vino después, cuando trataron de coagular mi pensamiento!

(*Se dirige hacia la bandera de la URSS*)

Hubo muchos dogmáticos que desvirtuaron mis ideas. Un obsecuente, Pieper, quien fue mi secretario en Londres, quiso fundar la “Sociedad Marxista Londinense”. “¿Qué es eso?, “ le pregunté, mientras cenábamos en casa y mi mujer, Jenny, se ponía colorada.

“-Nos reunimos asiduamente para leer lo que escribes. Por eso nos llamamos marxistas: creemos ciegamente en todo lo que sostienes”-.

-“¿Ciegamente?”- respondí.

“¡Sí! ¡Y quisiéramos que asistas a nuestra próxima reunión de la Sociedad Marxista!”.

“No puedo hacerlo-“, dije yo. “-¿Por qué, Maestro?”, me interrogó sorprendido.

. “-Porque yo no soy marxista-“, le respondí.

(*Marx ríe a carcajadas*)

Una vez le dije a Jenny: “¿Sabes que es lo que más temo?”. -“¿Qué no se produzca la revolución de los trabajadores?”- me dijo ella, con esos hermosos ojos verdes que tenía.

“-No.-“, le dije. “Que la revolución suceda y que sea apropiada por hombres como Pieper, por dogmáticos... (*Marx levanta la bandera de la URSS*)... por obsecuentes cuando aún no llegaron al poder y arrogantes cuando lo tengan en sus manos. Hablarán en nombre de los obreros y no dudarán en fusilar a los verdaderos revolucionarios...”

¡Ese maldito dictador de Stalin!...”Sacerdotes” de una nueva inquisición, burócratas que pretendieron construir el socialismo en un solo país.

¡Estúpidos! El socialismo será planetario, sino no será posible...

“-¡Jenny: fusilarán en nombre del comunismo cuando el comunismo está a miles de años luz de todo eso! ¡El verdadero comunismo es libertad! ¡Serán necesarias varias revoluciones para limpiar su nombre!”

Jenny bajó la cabeza y se le escaparon algunas lágrimas. Es que ella apreciaba a Pieper porque era gentil y cortés. “¡No todo es como parece, Jenny!”, yo le repetía seguido.

*(Marx sacude la vieja bandera y trata de acomodarla y limpiarla. En esa acción encuentra una vieja muñeca de porcelana. La alza. Rememora)*

La vida con Jenny en Londres no fue fácil. ¡Bah...! En ninguna parte fue fácil. Vivimos escapando. Me corrieron de Alemania cuando trabajaba en un diario, La Gaceta Renana, porque escribí un artículo contra la policía que arrestaba a los pobres que juntaban leña caída. ¡Ni siquiera la cortaban! Tomaban la que quedaba tirada en el piso. También escribí en contra del Zar Nicolás I. Los rusos protestaron. Entonces clausuraron el diario e hicieron todo lo posible para que no pudiera trabajar. Un amigo de la familia de mi mujer, hombre de influencias, me prometió un puesto en la Universidad, pero no acepté. ¡Cómo podía hacerlo! ¡Pertenece al mismo gobierno que me había censurado! Así lograron que, por necesidad, abandonara mi país.

Nos fuimos a Francia y hasta allí nos siguió la policía alemana. ¡Y nos corrieron de París! ¡En verdad, no hay gente con más conciencia internacionalista que la policía! Nos refugiamos en Bélgica y de allí también lograron expulsarnos. Terminé en Londres, con mis hijos, dos perros, tres gatos y dos pajaritos. Sobrevivimos gracias a la ayuda de mi gran amigo Engels. Sin él no sé qué hubiese sido de nosotros. Federico poseía una situación económica más holgada. Nos ayudaba con dinero para que pudiéramos vivir y yo pudiera seguir escribiendo y estudiando.

*(Marx acaricia la muñeca)*

Tuvimos a la pequeña Jenny en 1844, en París, a Laura el año siguiente en Bruselas, y también allí a Edgar en 1846. Tres niños en tres años. En Londres nacieron los otros tres: Francisca, Guido y Eleonora...Y yo tuve otro de... *(Se interrumpe)*

*(La muñeca se le cae de las manos haciendo un sordo golpe en el piso)*

Tres murieron cuando eran niños...Guido, Francisca y Edgar... *(Marx está conmovido)* Vivíamos hacinados, en la miseria, en el barrio más pobre de Londres...quizás eso hizo que ellos...

*(Se agacha y alza la muñeca abrazándola)*

Jenny, mi hija mayor, murió mucho después, en 1883, un poco antes que yo llegara a este lugar. Mi esposa, dos años antes. Vi morir a cuatro hijos y cerré los ojos de mi querida mujer... *(Abraza y besa a la muñeca)* ¡Tener sólo una vida para tantas muertes!

*(Por otro lado del escenario entra un juguete, un vehículo policial o militar, accionado por control remoto, que hace ruido y despide luces. Esto provoca un sobresalto en Marx. Se esconde y deja que el aparato se detenga. Luego, con cautela, se acerca y lo mira)*

Una advertencia.

*(El auto de juguete trae un mensaje. Marx lo lee)*

Que soy “un fracasado”. Que “nada de lo que predije se cumplió.”

*(Marx observa del lado de dónde vino el juguete. No logra divisar nada. Vuelve al autito y lo examina)*

“Made in China”... ¡Hoy fabrican casi todo en China! ¡Aquí está la madre del borrego! ¡El derrumbe del capitalismo también se está fabricando allí! ¡Cuántas cosas han pasado en estos años! ¡Y yo aquí, sin poder salir, protegiéndome de los traidores y de los enemigos!

*(Mira el diario en el que, parece, se acumularon todas las noticias de tanto tiempo. Habla con el público en confidencia)*

Parece que esta vez la crisis del capitalismo es terminal. Hace pocos años cayó el llamado “mundo comunista”. ¡Qué iba a ser ése el mundo comunista! ¡Era una parodia tragicómica! Se creía que el capitalismo había triunfado en toda la línea, que no había otra opción y que era eterno. Hoy... *(Ríe)*... ¡No saben cómo hacer para tapar los agujeros! ¡Algo de razón tenía cuando afirmé que el poder económico se iba a concentrar cada vez más, que la desigualdad se iba a acentuar y que el capital financiero, ficticio, iba a suplantar al capital productivo!

Si sumáramos el valor de todas las cosas que anualmente se producen en el planeta: casas, autos, electrodomésticos y los servicios, o sea, el producto bruto global de todos los países, obtendríamos cerca de 50 billones de dólares. ¿Saben cuánto dinero de capital ficticio hay dando vueltas en el mundo? ¡600 billones de dólares! ¡600 a 50! ¡12 a 1!

¡No hay ayuda posible por parte de los Estados, ni de todos los bancos juntos de la Tierra, para tapar este agujero! Las bolsas caen y caen...EEUU es el polvorín que concentra todas las contradicciones...En lo inmediato se prevé, en el planeta, la pérdida de 200 millones de puestos de trabajo ¡200 millones de personas y sus familias quedarán, en lo inmediato, sin un empleo! ¡O sea, 800 millones, en promedio! ¡Y ni hablar de los que ya están desocupados! El capitalismo quiso salvarse apostando al crecimiento de China. ¡Es una estupidez! El crecimiento de ese país se basa en sus exportaciones, pero como el mundo entero ha entrado en quiebra, las demandas de las mercaderías chinas han caído. El principal destinatario de esos productos son los compradores norteamericanos. ¡Y la economía norteamericana también está en crisis!

¡Este puede ser el final de todas de crisis!

*(Marx reflexiona y medita para sí)*

El sistema está tratando de eliminar la masa de capital excedente y ficticio creado virtualmente. Antes, el oro respaldaba al circulante, luego los dólares... ¿Y ahora? ¡Lo único que respalda a este sistema es no hay nadie que lo tire abajo! ¡Si pudiera volver...! ¡Tengo que escribir...escribir...!

*(Marx saca, con ansiedad, papeles de entre sus ropas y corre a sentarse para escribir. Al intentar hacerlo, muestra síntomas de dolor)*

¡Estos malditos forúnculos me acompañan desde que tengo memoria! ¡Nunca me dejaron en paz! Se atenuaron un poco cuando pude entregar los primeros capítulos de “El Capital”...

*(Escribe rápidamente algunos garabatos con la precaución de no ser visto desde los laterales. Luego arranca la hoja y la esconde en otro lugar del espacio. Escribe en la libreta el lugar en dónde lo escondió) Vuelve hacia el público y habla en confidencia)*

Tardé muchos años en escribir “El Capital” y cuando se editó lo único que recibí fue una fría indiferencia.

En ese libro revelé que el capital es una relación social. ¡No es una cosa “tangible”!

El obrero vende al patrón la única mercadería que tiene: su fuerza de trabajo. El capitalista se la “compra” al trabajador, quien le “pertenece” en las horas en que trabaja para él. Pero no le paga lo que el empleado realmente produce en ese tiempo ni tampoco en relación al precio de venta de lo producido. Le paga menos. Ese “menos” es lo que gana el patrón: la plusvalía. O sea, el tiempo excedente que el obrero trabaja demás sin ser pagado y con lo cual se acrecientan las ganancias de los capitalistas. ¡Esto era lo “invisible” que los economistas clásicos no lograban dilucidar! ¡Cómo no voy a tener enemigos mortales!

Un personaje de mis tiempos, Wilhem Weitling, propuso reclutar un ejército de 40.000 ladrones quienes, impulsados por su rencor contra la propiedad privada, derrocarían a los poderosos, instaurando una nueva era de paz y justicia.

*(Marx ríe a carcajadas)* ¡Wilhem Weitling! *(Marx saca una pipa y la enciende)* Hicieron creer a la gente que mi única preocupación fue la economía. ¡Se equivocan! ¡Mi gran preocupación fue la alienación del hombre! Porque se puede estar muy bien pagado pero no hacer lo que nos gusta, y entonces somos infelices.

¿Cómo es posible que los obreros sólo sean libres cuándo no trabajan y entonces pueden comer, beber, dormir y procrear que son las mismas necesidades de los animales? ¡El capitalismo convierte al hombre en un animal! Y el trabajo, que es lo que debería diferenciarlo del animal, se convierte en el enemigo de su felicidad, en la fuente de su frustración. Estamos alienados cuando sentimos que el objeto que hemos hecho nos parece extraño, que no nos pertenece. Debe ser la sensación de lo siniestro. Algo así como lo que le pasó al Dr. Frankenstein. Creó un monstruo que se volvió contra él y contra todos. Aunque pienso que ese monstruo tenía más signos de humanidad que el trabajo actual. *(Marx ríe)*

En cambio, cuando una persona hace una tarea artística o fabrica algo que le gusta y desea hacer, por ejemplo esto *(señala la pipa)* se siente bien, encuentra placer, porque ese objeto le pertenece desde el principio al fin. Desde que imaginó la pipa hasta que la terminó. ¡Es lo opuesto a la alienación! Un petulante me preguntó una vez:

“Pero Sr. Marx, ¿quién limpiará los zapatos de los demás en su famoso comunismo?”. “¡Usted!”, le respondí, sin dudar.

Este sistema ha reducido todas las necesidades del hombre a una sola: obtener dinero, cuando en realidad el hombre es más rico cuando más necesidades espirituales posee.

¡Muchos dicen que estoy superado, que los avances tecnológicos han desmentido mis principios!

¿Existe el capital todavía? ¿Hay dinero todavía? ¿Hay autos que hoy se fabrican? ¡Las computadoras se construyen hoy en día, ¿no? ¿Y quienes hacen todo eso? ¿Un multimillonario y sus hijos en la soledad de su mansión? ¿Los accionistas y gerentes de esas enormes empresas? ¡No! Lo hacen los trabajadores, aunque sean menos que en el pasado.

Kierkagaard dijo que la vida ha de vivirse hacia delante pero que solo se la puede comprender hacia atrás. Y comprender es reconstruir.

¡Hoy se fabrican más productos que nunca! Hay nuevas y más eficaces máquinas.

Pero una máquina es una máquina, sólo en ciertas relaciones sociales, se transforma en capital.

¡Puedo afirmar que, porque al capitalismo le fue bien, ha preparado las condiciones para que le vaya mal! Es que, en cada cosa que existe, está el germen de su propia destrucción. El límite del capital es el propio capital.

*(Busca entre los escombros no sin antes abrir su libretita para recordar en donde escondió “El Manifiesto Comunista”. Lo saca para esconderlo en otro lugar. Cuando lo haga, escribirá en esa libreta adónde lo colocó)*

En el “Manifiesto del Partido Comunista” - bueno, no teníamos entonces ni un partido- escribí: “Mediante el rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y la infinita facilitación de las comunicaciones, los productos materiales e intelectuales de cada nación se convierten en mundiales”

¡La famosa globalización que algunos “pusieron de moda” no hace mucho!

¡Y hay estúpidos que, en charlas de café, argumentan que estoy superado porque no había previsto los grandes adelantos tecnológicos actuales! ¡Claro que no lo podía prever porque no soy adivino! Pero el concepto es el mismo.

¡Es más: se ha confirmado totalmente!

Otros dicen: “La supuesta revolución mundial no ha sucedido, como dijo Marx. Y las revoluciones que se produjeron no fueron en los países más industrializados, como él afirmó, sino en los más atrasados. ¡Y miren cómo terminaron!”

Es verdad es que me hubiera gustado que la revolución mundial ya hubiera sucedido.

Mucha sangre se hubiera ahorrado. ¡Pero me juzgan por una cuestión de tiempos! La historia no ha terminado todavía, como quiso un estúpido y tantos “posmodernos” siguieron y alabaron. Todo siglo XX estuvo marcado por grandes sacudidas revolucionarias: Rusia, China, Vietnam... y en tantos otros países.

Casi todas terminaron mal porque tomaron el poder unos burócratas infames, no impulsaron la revolución a los países más desarrollados y traicionaron lo central de mis preocupaciones: el camino hacia la libertad del hombre. Mis ideas siempre fueron humanistas.

¡Cuando mis hijas me preguntaban cuál era una de mis frases favoritas, respondía: “Nada de lo humano me es ajeno”!  
¡Están pasando cosas importantes! ¡Es una buena oportunidad para...!

*(Desde otro lateral entra rodando una botella de champagne. Marx la ve y deja que detenga su marcha. Con precaución se aproxima y la levanta. Trae, atado, un mensaje. Marx lo lee. Desconfía. Trata que, desde los laterales, no se percaten de su desconfianza)*

¡Mi querido amigo Engels! ¡Sabía cuánto me gustaba beber!

*(Marx mira hacia todos lados con desconfianza. Destapa la botella y la huele)*

¡Exquisito!

*(Sin embargo, no lo bebe y, con cuidado, lo aleja y lo coloca entre las ruinas)*

Engels... Todos, en la familia, lo queríamos. Pero por la vida que Frederick llevaba mi mujer no terminaba de aceptarlo. Es que ella mantenía, en el fondo, su corte aristocrático. Mi esposa no entendía por qué Engels, mi incondicional amigo, vivía con una mujer, Mary Burns, sin casarse y menos entendió cuando Frederick llevó a vivir con él a la hermana de Mary, Lizzi. Los tres tenían relaciones y cuando Mary murió, Lizzi se ocupó de Frederick. La única vez que me alejé de Engels fue cuando le contesté la carta en la que me avisaba que Mary Burns había muerto. Fue culpa mía. Ni en ese momento tuve la delicadeza de no comentarle de mis dificultades y le pedí ayuda económica. Me contestó friamente llamándome “Marx” y no “Querido Moro” como me nombraban quienes me querían.

Me disculpé y él, inmediatamente, lo entendió. Es que yo estaba acechado por acreedores que golpeaban a la puerta de mi casa pidiendo que pagáramos la carne, o la leche, o lo que sacábamos al fiado para poder vivir. No sé cuántas veces empeñamos los cubiertos de plata de Jenny, los muebles, las ropas y hasta los juguetes de las niñas.

Una vez tuve que recurrir a un tío materno, un holandés millonario, Lion Philips, para pedir un adelanto de la herencia de mi madre. ¿No les suena el apellido? Es el fundador de la gran empresa Philips que aún hoy vende todo tipo de artefactos eléctricos. ¡Qué paradoja! Ese hombre, un capitalista poderoso, era mi tío y me adelantó un poco de dinero que me permitió superar una de mis tantas crisis económicas.

Con Engels luchamos hombro con hombro por los intereses de la clase obrera y fundamos la Primera Internacional. La intención era crear una entidad de los obreros que organizara la revolución mundial.

Se produjo la Comuna de París, en 1871. Los obreros tomaron el poder. Parecía que la revolución se propagaría por todo el mundo pero fueron derrotados y sus dirigentes fusilados.

*(Una lluvia de billetes cae en el espacio. Marx los observa, levanta un billete y dice, de memoria, el texto de Timón de Atenas, de Shakespeare)*



*“Mucho de esto hará negro lo blanco, feo lo bello, mal lo correcto, bajo lo noble, viejo lo joven, cobarde lo valiente. ¿Por qué esto? ¿Para qué? Esto desplazará de su camino a los sacerdotes y quitará la almohada de abajo de la cabeza de los hombres fuertes, esto unirá y partirá religiones, bendecirá a los malditos y ubicará a los ladrones, con títulos, aprobación y reverencia, en los escaños de los senadores. ¡Ramera vulgar de la humanidad que siembras la discordia entre los hombres...!” (Marx arroja al piso el billete)*  
¡Shakespeare!... ¡Nunca leí mejor definición sobre el valor que la que dio Shakespeare!

Dijeron de todo sobre mí. Que les sacaba dinero a los trabajadores, que vivía de eso como un parásito prometiéndoles un mundo mejor para aprovecharme de ellos.

Hamlet dice a Ofelia: *“Así seas tan casta como el hielo y tan pura como la nieve, no te liberarás de la calumnia.”* Siempre admiré a Shakespeare. Con mis hijas leímos sus obras y ellas aprendieron sus textos de memoria. Eleonor, la menor, quiso hacer teatro. ¡Y llegó a hacerlo! (Marx queda pensativo)  
¡Pobre Tussy... así le decíamos! Al tiempo que llegué aquí me enteré que se había suicidado. Su novio, Edward Aveling, un estafador, la traicionaba. Vivía con ella pero se había casado en secreto con una joven de 22 años. Cuando Tussy lo descubrió sufrió una crisis enorme. Él le propuso que ambos se suicidaran. Eleanor escribió una carta de despedida e ingenuamente tomó el veneno que él le ofreció. El desgraciado, no respetó el pacto y la dejó morir. ¡Ese canalla se dio el lujo de clasificar parte de mis escritos! ¡Nunca sabré qué hizo desaparecer y qué no!

Mi otra hija, Laura, y su marido, el socialista Paul Lafargue, también se suicidaron, de común acuerdo, en 1911.

El único que murió de viejo fue Freddy... bueno... tengo que decirles quién fue Freddy. Fue el hijo natural que tuve con Helene Demuth, la empleada doméstica de casa. Sucedió mientras mi mujer estaba embarazada y se había alejado de Londres para descansar. Tuvimos relaciones y quedó encinta. Fue terrible cuando Jenny se enteró. Pero se comportó como una persona generosa, entendió y no divulgó la cuestión.

Es que yo tenía muchos enemigos y una noticia así, en la época victoriana en la que vivíamos, me hubiera destruido públicamente. Tramamos un plan. Y como siempre, el leal Engels me ayudó: asumió la paternidad de Freddy. Helene lo dio en adopción a una familia de apellido Lewis.

Freddy... ¡Lo que hice con él me atormenta! Murió en 1929. Mi mujer, a pesar de su compromiso con nuestra lucha, provenía de una familia aristocrática. Cuando la conocí mantuvimos un año nuestra relación en secreto. Yo no era otra cosa que un muchacho con inquietudes y de origen judío. El verdadero apellido de mi padre era Levy pero la familia lo cambió para evitar molestias. ¡No hay caso! La pertenencia a una clase es una marca muy difícil de obviar. Y más aún en las clases altas. ¡Esas sí que tienen una definida conciencia de clase! En EEUU la sociología actual se esfuerza por desmentir mis estudios. Sin embargo, ellos mismos tuvieron que admitir la lucha entre las clases sociales. (Marx lee el periódico)

*“La pertenencia a una clase determinada modela la personalidad”* escribe un tal Meyer. *“Los niños nacidos en las clases dirigentes tienen más posibilidades de estructurar una personalidad audaz, ambiciosa, confiada y segura de sí misma. Todo lo contrario ocurre en los niños que nacen en las clases bajas”.*

Y esa confianza, esa manera de ver el mundo según los propios intereses de la burguesía, domina el pensamiento y crea los valores de las clases más humildes, de las clases dominadas.

*(Marx escribe la frase última y la oculta. Luego anota el lugar en su libreta)*

¡Cómo no entender que los pobres quieran llegar a ser ricos! ¡Que aspiren a ser burgueses! ¡Que compitan y se destrocen entre ellos! Es la mejor manera de no identificar al enemigo.

¡Se castigan los robos y eso está bien! ¡Pero nadie castiga el robo mayor, ese que no se ve: la apropiación del trabajo ajeno y la acumulación de enormes ganancias obtenidas por el esfuerzo físico y mental de otros!

La violencia del capital, de la explotación de la mayoría por unos pocos, es la semilla de todas las violencias.

¡La historia de la humanidad es la historia de la luchas de clases!

¡Sólo los ingenuos pueden pensar que las instituciones del Estado son neutrales! ¡Que las leyes son neutrales! Es necesario que los que trabajan se apropien del poder del Estado. ¿Y allí termina la cosa? No. Lo más importante, el fin último, es la libertad de todos los hombres, no sólo de los trabajadores, y el cese de la alienación.

¡Es que si el sistema no es destruido estamos condenados a la barbarie! ¡El capitalismo ha llegado a su límite! ¡Lo utópico es pensar que puede salvarse!

Lo que se fabrica no es para beneficio de la mayoría de la humanidad. ¡Se inventan guerras para vender armas y por intereses económicos y se inoculan enfermedades mortales en los países pobres para evitar la superpoblación!

¡Un sistema que ni siquiera mantiene a sus esclavos no puede subsistir! ¡Pero caerá solo? ¿Necesariamente lo substituirá un sistema más justo? No... No... No.

Todo depende de cómo los hombres concretos se organicen políticamente para luchar por sus intereses y no por los de sus adversarios. Son los hombres que hacen la historia y no la historia la que hace a los hombres.

*(Marx escribe lo que ha dicho y también lo oculta)*

¿Qué más alejado, como ven, del pensamiento economicista, mecanicista, que se me atribuye injustamente? ¡Jamás utilicé el término “materialismo dialéctico”! ¡Es un invento posterior! En Rusia, en 1940, se publicó un diccionario sobre “Marxismo” en donde no figuraba la palabra “alienación”. ¡Y eso se difundió por los partidos comunistas de todos los países! ¡Y la supresión de la alienación es el centro de mis preocupaciones! ¡Mi pensamiento, mi materialismo, está más cerca del idealismo inteligente que del materialismo necio!

*(Marx encuentra entre las ruinas libros chamuscados. Va levantándolos uno a uno)*

“Los Manuscritos económicos filosóficos de 1844”...”La Sagrada Familia”...”La ideología alemana”...”El 18 Brumario”...”Los Grundisse”...mis apuntes...libros que no tuvieron la difusión que se merecían desde los países “comunistas”...Algunos se tradujeron a mediados del siglo XX y con

modificaciones. ¡Cómo no voy a estar en esta situación si fui traicionado!  
¡Invocaron mi nombre para cometer los más atroces asesinatos y las más absurdas tergiversaciones! ¡Si hubiera podido, al menos, desafiar a duelo a esos traidores! Una vez, a los 18 años, me batí contra un oficial de un grupo paramilitar, el Borussia Korps, que apoyaba a la dictadura prusiana...

*(Marx saca de sus ropas un viejo revólver y apunta hacia un lateral. Marx se toma de la cara y trastabilla)*

Tuve suerte. La bala del experimentado oficial sólo me rozó la ceja izquierda.  
¡Si ese estúpido hubiera sabido que, por milímetros, hubiera podido evitar tanto peligro para los intereses que él defendía!  
Pero en esa experiencia aprendí lo que podía significar perder la vida y también el coraje que era necesario tener para defender mis ideas.

*(Marx camina entre las ruinas. Aprovecha para controlar los lugares en donde fue escondiendo los papeles ayudado de la libreta que le sirve de guía)*

¡Tanta muerte, tanta destrucción! Hay hombres que van a la tumba sin saber cuánto dinero han acumulado y hasta convencidos de que es “normal” y “ética” la fortuna que han amasado exprimiendo a otros hombres.  
Esta es una época oscura.

*(Marx se irá deteniendo en algunos objetos que son simbólicos y están colocados allí como metáforas de la historia contemporánea)*

...La Revolución rusa de 1917... Rusia no estaba preparada, no tenía la base industrial suficiente y sus dirigentes lo sabían. Esperaban una inmediata revolución en Alemania. Esta sucedió en 1919, pero fracasó, como también fracasó en 1923.

Rusia quedó aislada padeciendo las graves consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Lenin murió en 1924 y Stalin asumió el poder. Así, a fines de los años 20, sucedió lo peor que podría haberle pasado al socialismo: se impuso la teoría de que era posible desarrollar el socialismo en un solo país. Entonces triunfó la burocracia de ese maldito criminal que no dudó en asesinar a todos los dirigentes que habían hecho la revolución.

*(Marx camina entre los escombros y va encontrando señales del tiempo y de los acontecimientos transcurridos. Encuentra la bandera del III Reich)*

La Segunda Guerra mundial...60 millones de muertos...

Cuando terminó, en 1945, EUU, Inglaterra y la Unión Soviética, los ganadores, se repartieron el mundo pero, sobre todo, cuidaron bien de dividir a Alemania. Era el lugar en donde podía nacer una nueva revuelta revolucionaria por los estragos de la guerra. No por otro motivo la aviación aliada aniquiló a la población civil alemana sin sentido militar. Había que destruir la posible acción del movimiento obrero alemán después de la guerra. Eso significó el muro de Berlín...la idea de dos campos bien delimitados: el “socialista” por un lado y el capitalista, por el otro, que debían respetarse, “la coexistencia pacífica” en el marco de la “Guerra Fría”.

¡Tantas guerras! Corea, Vietnam, Irak... La caída de la URSS fue sólo la consecuencia de lo que ya estaba podrido desde fines de los años 20. Las crisis económicas del capitalismo hasta hoy se suceden periódicamente... las especies se extinguen de modo antinatural, el agua faltará, los desechos industriales y los automóviles contaminan la atmósfera... sin embargo, se inventan autos no contaminantes. ¿Por qué no se venden, si sería lo más lógico y ético para el bien de la humanidad?

Es que la ciencia también está inmersa en la lucha de clases. El capitalismo está explotando en el interior de sus entrañas. ¡Tal vez por eso nos encontramos hoy aquí! *(Levanta la bandera norteamericana y la deja caer)* Los EEUU están en quiebra, más allá de las apariencias. Y no habrá quien lo ayude ¡Ya nadie puede socorrer a nadie en este sistema podrido! *(Lee el diario)* ¡Ponen cientos de billones de dólares para salvar a los bancos en quiebra y las bolsas siguen cayendo! ¡No hay la mínima confianza para prestar!

*(Marx escribe sus pensamientos y, con meticulosidad, los esconde. Anota los lugares en la libreta)*

Los economistas alaban las intervenciones estatales para paliar la crisis, pero uno a uno los Estados van cayendo en quiebra: Islandia, Hungría, Ucrania, Bielorrusia, Rumania, Bulgaria, Pakistán, Indonesia, Filipinas... ¡Y todos piden ayuda a los organismos de préstamo pero no alcanza para todos!

Las dos estrategias del capitalismo han fracasado: el intervencionismo estatal y la política neoliberal.

Pero... ¡cuidado! El capitalismo, cuando está en crisis, provoca guerras: Irak y Afganistán son adelantos... ¿Qué pasará con Irán? ¿Con Venezuela? ¿Con el petrolero de Medio Oriente? ¿Con los países que poseen litio? ¿Con los yacimientos de gas submarinos encontrados en las costas de Gaza? ¿Con los agro-combustibles ahora tan apetecidos y con los países exportadores de alimentos? ¿Qué pasará con los países que poseen la riqueza mayor de futuro: o sea el agua?

·

*(Marx encuentra una vieja carta, entre los escombros. La abre y la lee. Pertenece a su esposa, Jenny)*

“Mayo de 1850”. ¡Una carta de mi mujer a una amiga! *(Continúa leyendo)* “Mi pobre angelito absorbía con mi leche tantas ansiedades y penas que siempre estaba enfermo y con grandes dolores, de día y de noche. Ha tenido violentas convulsiones, por lo que el niño ha estado siempre entre la muerte y una vida miserable. Mamaba con tanto ardor que me abrió una úlcera en el pecho y a menudo le saltaba sangre a su boquita. En esos días entró la dueña del pequeño departamento que alquilábamos exigiéndonos el dinero del alquiler. No lo teníamos. Dos alguaciles entraron en casa y embargaron lo poco que poseíamos: las camas, las sábanas, ropas, cuna del pobre bebé y las ropas y juguetes de mis otras hijitas. Estas rompieron a llorar. Nos dejaron en el suelo, con mis hijos tiritando y mis pechos ulcerados. Al día siguiente tuvimos que dejar la casa, hacía frío. Karl fue a buscar un techo pero con cuatro hijos nadie nos quería recibir. Mientras, nuestros muebles, nuestras camas, se

*cargaron en una carreta. Nosotros, sin nada, nos trasladamos a un Hotel de mala muerte para capear el temporal.”*

Nuestro niño murió.

¡Eso es el capitalismo! ¡La lucha del hombre contra el hombre sin compasión!

*(Encuentra otro papel familiar)*

¡Mis hijas...! Ellas me hicieron un cuestionario acosándome a preguntas que traté de responder con la mayor sinceridad posible. Es que en sus preguntas, yo estaba aprendiendo...

*(Marx ríe con nostalgia)*

*“¿Tu virtud preferida?: La sencillez.*

*¿Tu virtud preferida en un hombre?: La fuerza.*

*¿Tu principal característica?: El tesón.*

*¿Tu idea de la felicidad: Luchar.*

*¿El defecto que más aborreces?: La sumisión.*

*¿El defecto que más disculpas?: La credulidad.*

*¿El que más odias?: El servilismo.*

*¿Tu ocupación preferida?: Ser un ratón de bibliotecas.*

*¿Tus poetas preferidos?: Shakespeare, Esquilo y Goethe.*

*¿Color preferido?: El rojo.*

*¿Comida favorita?: El pescado.*

En 1882, cuando ya sentía el frío que me carcomía los huesos, hice un viaje por Argelia, por Montecarlo, por Francia, en donde visité a mi hija, y por Suiza. Pero adonde llegaba me esperaba un tiempo de perros que empeoraba mi salud. Así volví a Londres con serios problemas bronquiales.

*(Levanta la muñeca y la sienta en su regazo como si fuera una hija)*

Desde Argel escribí una fábula a mí otra hija, Laura, en la que resumía mi vida y mi situación:

*“Un barquero está esperando, con su bote, ante las agitadas aguas de un río. Un filósofo, que quería cruzar al otro lado, sube a bordo y entonces se produce el siguiente diálogo:*

*-FILÓSOFO: ¿Sabes algo de HISTORIA, barquero?, preguntó el Filósofo.*

*-BARQUERO: No. Respondió el barquero.*

*-FILÓSOFO: ¡Entonces has perdido la mitad de tu vida! ¿Has estudiado MATEMÁTICAS? Dijo el Filósofo*

*-BARQUERO: ¡No! Contestó el barquero*

*-FILÓSOFO: Entonces has perdido MÁS de la mitad de tu vida. Afirmó el Filósofo.*

*Apenas estas palabras acababan de salir de la boca del filósofo, cuando el viento creció en intensidad e hizo volcar el bote, lanzando al filósofo y al barquero al agua. Entonces el Barquero preguntó: ¿Sabes NADAR?*

*-FILÓSOFO: ¡No! ¡Me ahogo! Gritó el Filósofo.*

*-BARQUERO: ¡Entonces has perdido TODA tu vida! Remató el barquero.*

No hay caso...hasta el momento la filosofía se ha encargado de interpretar al mundo pero de lo que se trata es de transformarlo.

*(Se escuchan ruidos de topadoras desde todos los laterales del escenario. Bombas que caen. Disparos. Marx corre y termina de esconder cada uno de los pliegos en lugares lo más secretos posibles.)*

¡Van a tratar de arrasar con todo! ¡Saben que aquí hay historias e ideas escondidas que ponen en discusión la apariencia y la realidad de las cosas! ¡Todavía hoy soy su principal enemigo! ¡Lo que pase conmigo no importa demasiado! ¡Importa este planeta y la humanidad!

*(Marx baja a la platea con prisa. Reparte papelitos a algunos espectadores. Dicen: Pista 1. "Comprender es reconstruir")*

¡Tienen pistas numeradas! ¡Si ustedes las siguen van a encontrar allí, escondidos, *(señala el espacio escénico cubierto de destrucción)* mis pensamientos antiguos y nuevos! ¡Mis ideas no son dogmas, se van transformando día a día a través de la crítica! *(Sube al escenario)* ¡Tengo una guarida que no les será fácil encontrar! Quizás alguien pueda ver un mundo en donde el hombre sea un ser humano verdadero, libre, no un ser alienado! ¡Esa es mi lucha!

*(El ruido ensordecen de topadoras, disparos, ruidos de destrucción y demolición se hace estruendoso. Marx se apresura y se esconde en su escondrijo. Cuando la aparición de las máquinas, el ruido y el polvo que avanza sobre el escenario son inminentes, llega el final)*

## APAGÓN FINAL.

Carlos María Alsina  
Correo electrónico: [carlosmalsina@yahoo.com.ar](mailto:carlosmalsina@yahoo.com.ar)

Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación  
Teatral CELCIT

Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT  
**"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"**  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar) Correo electrónico:  
[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)